

Repeticiones verbales en la Nemea Séptima

Una de las primeras cosas que llaman la atención del lector de Píndaro es la repetición verbal (en sentido estricto y lato) gustosamente ostentada. Abundan, superabundan los ejemplos de la palabra que viene y va y pasa a través de la oda. Acaso, y con toda seguridad, veces hay en que la repetición se debe al azar y el poeta, sin saberlo, incurre en una reiteración tan fortuita como, en ocasiones, amena, pues los autores griegos no escrupulizan en repetir una misma palabra tanto como los modernos. Pero la simple inspección de la cuantiosa nómina de ocurrencias y de sus condiciones nos indica que, en otros muchos casos, esconden seguramente un sentido, conforme al designio del autor. Este hecho, ni vago ni discutible, nos invita a fruncir el ceño de la atención para hacernos cargo de lo que el fenómeno significa.

Hubo un tiempo, en la historia del pindarismo, lleno de curiosidad por este tema. La obra de Friedrich Mezger, que ahora casi un siglo salió de molde¹, y los comentarios de J. B. Bury a Istmicas y Nemeas² incorporan visiblemente una erudición dedicada a cazar repeticiones verbales en Píndaro. Sobre todo en Mezger, que tuvo cátedra de autoridad en estas materias, aún hay, dígame lo que se diga, observaciones notablemente sutiles y exactas, mientras que en el comentario de Bury se mezclan más, en este punto, los argumentos justos y discretos con los frívolos y audaces, y hasta con los pintorescos y desbaratados. No quitamos importancia a estas obras, sino que, y a causa de adhérrir

1 *Pindars Siegeslieder* (Leipzig 1880).

2 *The Nemean Odes of Pindar; The Isthmian Odes of Pindar* (Londres-Nueva York 1890 y 1892; repr. Amsterdam 1965).